

Las identidades musulmanas en los Balcanes están definidas por factores como el legado histórico y las realidades poscomunistas; la presión económica y las inquietudes culturales, políticas nacionales, regionales y globales.

Ina Merdjanova es investigadora sénior en la Irish School of Ecumenics del Trinity College de Dublín. Este artículo retoma algunas ideas y argumentos de su libro *Rediscovering the Umma: Muslims in the Balkans between Nationalism and Transnationalism* (Nueva York: Oxford University Press, 2013).

EL ISLAM EN EL SUDESTE DE EUROPA

Los estudios y debates sobre el islam en Europa se han centrado principalmente en los musulmanes de los países occidentales y han estado dominados por la visión del islam como un fenómeno ajeno y relativamente nuevo en suelo europeo. Por lo general, han pasado por alto el hecho de que Europa cuenta con una considerable población musulmana autóctona en su parte sudoriental, en la región de los Balcanes, donde se han desarrollado modelos de coexistencia y negociación de las diferencias religiosas y culturales entre los seguidores locales del cristianismo ortodoxo, el catolicismo romano, el islam y el judaísmo.

Las comunidades musulmanas de esta parte del mundo son un legado del dominio otomano sobre la región entre finales del siglo XIV y principios del XX. La expansión masiva del islam se logró, por un lado, con la afluencia de poblaciones de habla turca y, por otro, con la conversión gradual de parte de la población eslava local. La organización social otomana se basaba en el llamado sistema *millet*, que dividía a las diversas poblaciones según su afiliación religiosa y no según su identidad lingüística o étnica. Los *millets* eran comunidades basadas en la fe, administradas por los respectivos líderes religiosos, con el *millet* musulmán en la cima, que gozaba de privilegios religiosos, administrativos y políticos. Las poblaciones ortodoxa cristiana, judía, armenia, ortodoxa siria y católica romana formaban sus propios *millets*. Con el tiempo, las divisiones étnicas se consolidaron dentro de los diferentes *millets* y, posteriormente, las identidades religiosas y étnicas se entrelazaron en los procesos de construcción de la nación.

El auge del nacionalismo desde el siglo XVIII inspiró las luchas locales por la liberación nacional. Esto condujo a la desintegración gradual del Imperio otomano y a la formación de varios Estados-nación independientes en los Balcanes entre 1829 y 1913. Los musulmanes perdieron la posición jurídica y social privilegiada de la que gozaban como seguidores de la religión dominante en el Imperio otomano y, por lo tanto, lucharon por definir su lugar como minorías religiosas dentro de los nuevos Estados, predominantemente cristianos. Poco a poco, las instituciones religiosas que representaban a los musulmanes locales ganaron independencia del centro otomano. Esto marcó el comienzo de la nacionalización del islam en los Balcanes.

En el periodo de entreguerras, los Estados balcánicos trataron de cooptar y controlar a sus poblaciones musulmanas a través de sus instituciones religiosas islámicas. Al mismo tiempo, los intelectuales musulmanes participaron activamente en los debates sobre un “islam europeo” y debatieron cuestiones relacionadas con la reforma religiosa, la modernización, la secularización y el papel de la mujer.

Bajo los regímenes comunistas, que llegaron al poder después de la Segunda Guerra Mundial y trataron de crear naciones socialistas seculares, los musulmanes, al igual que otras comunidades religiosas de la región, sufrieron diversas políticas de ateización que suprimían las identidades y costumbres religiosas. Estas políticas diferían de un país a otro y cambiaron con el tiempo.

Con la libertad religiosa surgida tras el fin de la guerra fría, las comunidades musulmanas experimentaron

notables transformaciones. Recuperaron activamente su fe islámica y sus tradiciones culturales, reconstruyeron sus estructuras institucionales y educativas y trataron de renegociar su lugar en entornos jurídicos y normativos anteriormente laicos, en sociedades mayoritariamente cristianas. Además, restablecieron las conexiones con el mundo musulmán en general y se vieron cada vez más expuestas a la circulación global de personas, fondos, ideas y prácticas musulmanas.

Es importante señalar que los musulmanes del sudeste de Europa distan mucho de ser una población homogénea. Difieren étnica y lingüísticamente, así como en términos de orientación ideológica, estatus social, afinidades culturales y educación, entre otros. En la actualidad, los países balcánicos albergan a unos 6,5 millones de musulmanes. La mayoría de ellos son suníes y siguen la *madhab* (escuela de derecho) hanafí, mientras que el islam sufí está representado a través de varias *tariqas* (hermandades religiosas), como Bektashiyya, Naqshbandiyya, Khalwatiyya, Qadiriyya y Rifaiyya, entre otras.

Geográficamente, los musulmanes están distribuidos de forma desigual, siendo la comunidad más grande la de Bosnia-Herzegovina (alrededor de 1,8 millones) y la más pequeña la de Croacia (50.000). Desde el punto de vista lingüístico, los musulmanes de los Balcanes se dividen en hablantes de albanés (cerca de tres millones), hablantes de lenguas eslavas (más de dos millones), hablantes de turco (alrededor de un millón) y romaníes (estimados en 0,5 millones, aunque las cifras reales podrían ser superiores). En general, los musulmanes están bien integrados en las sociedades locales y están representados tanto políticamente (a través de diversos partidos locales) como culturalmente (a través de numerosas asociaciones y organizaciones).

BULGARIA

Los musulmanes de Bulgaria constituyen alrededor del 10% de la población total de 6,5 millones de habitantes. Están muy diversificados tanto étnicamente (el grupo más numeroso es el de los turcos étnicos, seguido de los romaníes y los pomacos) como religiosamente (los musulmanes turcos se dividen en suníes y chiíes). Los chiíes, que representan alrededor del 7% de los musulmanes, son conocidos como *aliani* o *qizilbash* (“cabeza roja”) por su tradicional tocado con 12 rayas que representan a los 12 imanes, y viven principalmente en la parte noreste del país. Los pomacos son musulmanes de habla búlgara, también llamados musulmanes de origen étnico búlgaro. Son una población predominantemente rural, que vive principalmente en “enclaves pomacos” en las montañas Ródope.

Las políticas comunistas hacia las minorías musulmanas en el país fueron muy voluntaristas y sufrieron considerables alteraciones entre 1945 y 1989. Al percibir el islam como un serio obstáculo para la integración de los turcos y otros musulmanes en la sociedad búlgara, el partido comunista intentó crear una “minoría turca socialista”. Suprimió la identificación religiosa y fomentó el desarrollo de una élite secular entre los ciudadanos de etnia turca mediante la mejora de sus condiciones educativas y culturales. Como resultado de las

Los musulmanes del sudeste de Europa distan mucho de ser una población homogénea, difieren étnica y lingüísticamente, así como en términos de orientación ideológica, estatus social, afinidades culturales o educación

restricciones y la opresión del régimen comunista y bajo la influencia de la Turquía kemalista, el principal foco de identidad de la minoría turca del país pasó de ser la religión a la etnia.

En las décadas de los setenta y ochenta, los nombres tradicionales de los musulmanes fueron cambiados por la fuerza a nombres búlgaros, y se introdujeron medidas severas contra la práctica religiosa y el uso público de la lengua turca. Más de 350.000 turcos búlgaros abandonaron el país para irse a Turquía (de los cuales unos 100.000 regresaron más tarde). A pesar de los esfuerzos del gobierno comunista por socavar la afiliación religiosa de la población musulmana mediante propaganda antiislámica, la confiscación de los bienes de las fundaciones benéficas (*waqfs*), la reducción del número de mezquitas en funcionamiento y la persecución de los líderes religiosos, los turcos y otros musulmanes persistieron en la práctica de sus ritos tradicionales basados en el islam.

Después de 1989, Bulgaria logró revertir la asimilación de su población musulmana. Los musulmanes disfrutaron de un renacimiento de sus prácticas espirituales y culturales, además de participar activamente en la vida política del país. Los musulmanes de habla búlgara, en particular, experimentaron complejas transformaciones de identidad. Algunos de ellos hicieron hincapié en su afiliación étnica búlgara y se convirtieron al cristianismo, otros reivindicaron una identidad étnica turca y un tercer grupo intentó construir una nueva identidad étnica basada en el islam.

BOSNIA-HERZEGOVINA

Las complejas transformaciones de las identidades musulmanas en Bosnia-Herzegovina no pueden entenderse al margen de las realidades históricas y políticas de la ocupación austrohúngara del país (1878-1918), su consiguiente inclusión en el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (1918-1941), su conversión en república constituyente de la Yugoslavia socialista (1945-1990) y la guerra de secesión de 1992-1995.

La Bosnia-Herzegovina multinacional fue un campo de batalla para los nacionalismos serbio y croata desde finales del siglo XIX. En comparación, la nacionalización de las identidades musulmanas cobró importancia a partir de 1968, cuando el gobierno yugoslavo clasificó a los musulmanes bosnios como una nación.



Vista de la mezquita Sinan Pasha, construida en 1615 por Sinan Pasha, gobernador otomano de Bosnia. Prizren, Kosovo./YUNUS EMIRE GUNAYDIN/AGENCIA ANADOLU VIA GETTY IMAGES

En contraste con los musulmanes turcos de Bulgaria, que difieren de la población mayoritaria tanto en lo religioso como en lo lingüístico, los musulmanes de Bosnia-Herzegovina son eslavos y hablan el mismo idioma que sus compatriotas, los serbios ortodoxos y los croatas católicos. La incierta y tardía nacionalización del islam en el país se complicó aún más por dos tendencias contrapuestas: el enfoque explícito en la religión por parte de las élites panislamistas se enfrentó a la oposición de los intelectuales de orientación secular, que trataban de minimizar el lugar del islam en la identidad nacional.

Los musulmanes sufrieron la violencia y la destrucción de la guerra y la limpieza étnica después de que la república proclamara su independencia de la antigua Federación Yugoslava en 1992. Esto afectó significativamente a la construcción en curso de una nación bosnia basada en el islam. La guerra provocó, al menos durante un cierto período de tiempo, una reislamización de la identidad nacional y la solidaridad de los musulmanes bosnios con el mundo islámico en general. Los imanes siguieron a los combatientes en la batalla para proporcionarles apoyo moral y religioso. Varias organizaciones islámicas estatales y no estatales enviaron ayuda militar, ayuda humanitaria y yihadistas extranjeros. Los actores islámicos transnacionales a menudo difundían ideas y prácticas neosalafistas, que competían con el hanafismo bosnio y provocaban la pluralización de la vida religiosa.

En 1993, se disolvió la organización yugoslava Comunidad Islámica, que representaba a los musulmanes de las diferentes repúblicas yugoslavas y tenía su sede en Sarajevo. En su lugar se creó una institución bosnia

que encabezó la nacionalización del islam. Sin duda, como indicaban las encuestas, la mayor visibilidad del islam en el espacio público no se tradujo necesariamente en un aumento de la piedad religiosa.

Tras el fin de la guerra en 1995, las controvertidas transformaciones económicas y sociales neoliberales del país se fusionaron con la reconstrucción de la posguerra y exacerbaron las contradicciones de la construcción de la nación musulmana/bosnia (en 1993, la Asamblea Musulmana de Bosnia decidió sustituir el etnónimo “musulmán” por “bosnio”). Los musulmanes constituyen hoy en día alrededor del 50% de los 3,6 millones de ciudadanos de Bosnia-Herzegovina. Sus cinco líderes apoyaron activamente la integración euroatlántica del país y buscaron un papel protagonista en la definición del futuro del islam en Europa.

ALBANIA

Albania es uno de los Estados europeos más jóvenes. Creado en 1912, es un ejemplo típico de Estado-nación “tardío”. A diferencia del papel determinante del islam en el desarrollo del nacionalismo musulmán bosnio, el islam en Albania no fue un componente del proceso de construcción nacional, a pesar de que los musulmanes constituían alrededor del 70% de la población en ese momento. La diversidad religiosa, representada por el islam (suní y bektashi), el cristianismo ortodoxo y el catolicismo romano, se remonta a tiempos muy lejanos, lo que hizo que el idioma, más que la religión, fuera un factor central en los esfuerzos de los albaneses por definir su identidad nacional. Ya en la década de 1920, el Estado albanés trató de restar importancia al papel de la religión en nombre de un nacionalismo cívico descrito como “albanismo”.

Mientras que los musulmanes de otros Estados posotomanos trataban de mantener su autonomía co-

munitaria preservando sus vínculos con el califato otomano hasta su abolición por Kemal Atatürk en 1924, los musulmanes suníes de Albania buscaron la autonomía nacional rompiendo con él ya en 1923. La comunidad bektashi, una hermandad heterodoxa que abarca elementos chiíes, sufíes y preislámicos, y que constituye alrededor del 10% de la población musulmana de Albania, también fue “nacionalizada” tras la abolición de su sede en Turquía en 1925.

Albania sufrió posiblemente la dictadura comunista más dura de la región y fue el único país que se proclamó “ateo” en su Constitución. Las brutales medidas para erradicar la vida religiosa incluyeron la persecución del clero y la confiscación de las propiedades de las diferentes comunidades religiosas. Todas las iglesias, claustros, mezquitas y *tekkes* fueron destruidos o convertidos en almacenes, cines y centros culturales. La lucha contra la religión se desarrolló en el contexto del creciente aislamiento político y económico del país, lo que reforzó la representación del partido comunista de las comunidades religiosas como agentes de intereses extranjeros que debían ser eliminados.

Los ciudadanos de Albania redescubrieron su fe tras el colapso del régimen autoritario de partido único y la derogación de la prohibición legal de la religión en 1990. La comunidad islámica suní se reconstituyó activamente. Con la ayuda de países y organizaciones islámicos, construyó o reconstruyó cientos de mezquitas, abrió una docena de escuelas religiosas y creó diversas asociaciones e institutos. La comunidad bektashi también reconstruyó sus *tekkes* y restableció su vida religiosa. Sin embargo, la reaparición del islam en la esfera pública no supuso una reislamización a gran escala. La identidad etnonacional albanesa siguió siendo un paraguas global y casi sagrado, que minimizaba o remodelaba poderosamente las identificaciones según criterios religiosos.

Según el censo de 2023, alrededor del 51% de los 2,4 millones de habitantes del país se identifican como musulmanes (el 46% son suníes, incluidas varias hermandades sufíes, y el 5% son bektashis), el 16% como cristianos (católicos romanos y ortodoxos) y más del 30% como no religiosos o sin declarar. Las relaciones entre las diferentes comunidades religiosas son, en general, distendidas y tolerantes.

KOSOVO

Tras el auge del nacionalismo en la provincia otomana de Kosovo, la religión se entrelazó con las divisiones étnicas entre las principales comunidades locales de serbios cristianos ortodoxos y albaneses musulmanes mayoritarios, reforzándolas poderosamente.

Una revuelta de los albaneses de Kosovo contra el Imperio otomano en 1912 condujo a la ocupación de la provincia por Serbia y a la posterior inclusión de Kosovo en el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. Durante el periodo de entreguerras, las políticas de asimilación del Reino de Yugoslavia provocaron el cierre de las escuelas de lengua albanesa. Las *tekkes* sufíes se convirtieron gradualmente en centros educativos clandestinos, que generaron y difundieron el nacionalismo albanés.

En 1945, Kosovo se convirtió en una región autónoma de la República Popular de Serbia dentro de la recién formada federación yugoslava. Si bien los derechos de los albaneses se vieron restringidos inicialmente, entre 1967 y 1981 se produjo un mayor reconocimiento de los derechos de las minorías y se creó la primera universidad de lengua albanesa en Pristina en 1970. La provincia obtuvo la autonomía en 1974, lo que reforzó aún más la movilización política de los albaneses.

Con la descentralización de la federación yugoslava en la década de los ochenta y su posterior desintegración, Serbia recuperó su dominio sobre Kosovo y abolió su condición de provincia autónoma en 1989. Los albaneses respondieron creando un Estado alternativo en 1990, la República de Kosovo. Su resistencia pacífica inicial no logró grandes avances y el Ejército de Liberación de Kosovo inició una violenta lucha por la independencia, que culminó en la guerra de 1998-1999. Tras el bombardeo de Serbia por parte de la OTAN, Kosovo se convirtió en un protectorado internacional *de facto* y declaró su independencia en 2008.

Hoy en día, los musulmanes albaneses constituyen una abrumadora mayoría (95%) de los 1,6 millones de habitantes de Kosovo, en parte como resultado del éxodo masivo de la población serbia después de la guerra. Tras los acontecimientos de 1989, la Comunidad Islámica de Kosovo reconstruyó su infraestructura institucional y social. En 1992 se inauguró en Pristina una Facultad de Estudios Islámicos. Se convirtió en un importante centro de la vida religiosa musulmana, promoviendo el islam tradicional con una fuerte base albanesa y atrayendo a estudiantes albaneses de diferentes partes de los Balcanes (Albania, Macedonia, Montenegro).

Aunque el islam fortaleció la oposición a los serbios ortodoxos y la guerra reforzó las fronteras religiosas, siguió marginado en la esfera pública. Los musulmanes albaneses de Kosovo siguieron centrados sobre todo en su identidad étnica, mientras que los partidos políticos dominantes se opusieron a la politización del islam y enfatizaron el carácter secular del nacionalismo albanés.

CONCLUSIÓN

Históricamente, el islam en el sudeste de Europa, incluso cuando no se practicaba activamente, ha seguido siendo un marcador esencial de identidad y de fronteras grupales, al tiempo que ha actuado ocasionalmente como fuente simbólica para la movilización y la reestructuración del espacio político. En general, las comunidades musulmanas de los Balcanes han logrado un equilibrio eficaz entre la secularización y la reislamización, por un lado, y entre la globalización, la “europeización” y la localización, por otro. Los musulmanes de los Balcanes han gestionado con fluidez sus múltiples identidades, así como sus representaciones del islam.

Sin duda, la transformación de las identidades musulmanas en los Balcanes tras 1989 está lejos de haber concluido. Seguirá estando definida por una variedad de factores internos y externos, como el legado histórico y las realidades poscomunistas; la presión económica y las inquietudes culturales, y las preocupaciones políticas nacionales, regionales y globales./